

Es tímido, introvertido. Curiosamente se ha acercado a la figura literaria de Gabriel Alomar (Palma, 1873-El Cairo, 1941), un escritor que encarna el desparpajo. Pere Rosselló Bover (Palma, 1956), se doctoró con una tesis sobre la obra de Salvador Galmés y actualmente es profesor de literatura catalana en la UIB. Ha realizado un excelente estudio sobre el Alomar articulista (artículos iniciales), que figura como introducción al primer volumen de las obras completas de éste.

# Pere Rosselló Bover

■ Texto: **Llorenç Capellà**  
■ Fotografía: **Sebastià Amengual**

LOS ARTÍCULOS DE ALOMAR

## “Para la cultura el dinero se da en calderilla”

**L**e pregunto qué característica común de estos artículos nos permite aproximarnos al pensamiento de Alomar. Me responde:

**Pere Rosselló.-** Lo adelantado que iba respecto al resto de intelectuales mallorquines. No razona de acuerdo con los esquemas de finales del siglo XIX, sino que se ajusta a los del XX. Si habla de educación, propone que se motive a los alumnos, que se huya de la cultura memorística. Tenga en cuenta que, en el XIX,

funcionaba aquello de la letra con sangre entra y barbaridades parecidas.

**Llorenç Capellà.-** Él ¿dónde estudió?

**P.R.-** En el Instituto Balear. Allí daba clases Gabriel Llabrés, el historiador, y es muy posible que le influyera. Aún así, me inclino a pensar que su evolución hacia posturas progresistas fue algo personal. Sus primeros artículos responden a una mentalidad historicista, muy de acorde con la época. Sin embargo, evoluciona rápidamente.

**L.C.-** ¿Pudo tener algo que ver, en esta





evolución, su etapa estudiantil en Barcelona?

**P.R.-** Puede, claro. No obstante, otros intelectuales de un prestigio indiscutible como Miquel dels Sants Oliver, Costa i Llobera o Joan Alcover, también residieron en Barcelona y es evidente que no experimentaron una evolución ideológica tan radical. Se fueron conservadores y volvieron conservadores.

**L.C.-** Alomar, por su procedencia familiar, debería haberlo sido, conservador.

**P.R.-** Así es. Su padre era militar. Y un tío, por parte paterna, sacerdote. Además, estaba emparentado, por línea materna, con los Villalonga de Tofle, lo que le daba una cierta ascendencia nobiliaria. En cambio, militó en la izquierda. Incluso fue un anticlerical furibundo, aunque de este anticlericalismo sí sabemos el motivo. Tenía diecinueve años cuando murió su única hermana, Anna. Esta muerte le afectó muchísimo.

**L.C.-** ¿Y qué tiene que ver la hermana con los curas?

**P.R.-** Anna padecía del corazón y el tío sacerdote se empeñó en administrarle los últimos sacramentos. Alomar afirmaba que la hermana había muerto del susto. ¡Quién sabe! Lo cierto es que él, a raíz de este hecho, se enemistó con su tío y con la Iglesia. Curiosamente su obra está impregnada de religiosidad. De ningún modo puede calificársele de ateo.

**L.C.-** El Alomar que usted estudia tiene veintitantos años. ¿Cómo consigue publicar sus primeros artículos?

**P.R.-** Se hace socio de la Sociedad Arqueológica Luliana, siguiendo los consejos de los profesores del Instituto Balear. Posiblemente serán ellos los que le facilitarán la entrada en algunas publicaciones costumbristas de la época. Su costumbrismo será un costumbrismo diferenciador. Más poético, más literario que el usual.

**L.C.-** ¿Qué criterio ha seguido, usted, para la selección de textos?

**P.R.-** Me he centrado en los artículos publicados en la prensa mallorquina con anterioridad a 1905. A partir de esta fecha empieza a escribir en la catalana, puesto que la publicación, en Barcelona, de *El Futurisme* le había dado un gran prestigio.

**L.C.-** ¿También en Mallorca?

**P.R.-** Sí, aunque en menor grado. Tenga en cuenta que *El Futurisme* no es de fácil comprensión. Soy de los que opinan que a Alomar deberían estudiarlo los filósofos. Seguro que nos podrían ampliar el conocimiento global de su obra.

**L.C.-** En los artículos que usted ha estudiado ¿ya se vislumbran las líneas básicas de su pensamiento?

**P.R.-** Sí. Opina que la sociedad ha de mirar hacia delante, porque aquello que la hace dinámica y creativa es la curiosidad



“Llorenç Villalonga se refería a Alomar como aquel intelectual de ideas avanzadas que, en el fondo, era un hombre con vocación familiar. Siendo así ¿por qué escandalizaba? Posiblemente se le temía por la frescura de sus ideas”

de futuro. Igualmente ya está muy preocupado por la justicia social y es un antimilitarista radical. Nada extraño, por otra parte. Tenga en cuenta que hacía muy poco que España había perdido su imperio colonial, lo que generó un antimilitarismo muy fuerte entre la ciudadanía. Incluso Salvador Galmés, que era un intelectual discreto que huía de las confrontaciones, no duda en mostrarse antimilitarista.

**L.C.-** Las relaciones entre Alomar y su padre debieron de ser tensas.

**P.R.-** Puede que no. Vivían en mundos diferentes, y es posible que se ignoraran. Para Gabriel Alomar el Estado anula la libertad del individuo y el ejército es el brazo ejecutor del Estado. Entendiendo esta filosofía, comprenderemos por qué fue un ferviente partidario de la demolición de las "murades". Para él, las "murades", eran opresión. Y permitían a los militares controlar los movimientos de los ciudadanos con suma facilidad. Aborrecía cualquier tipo de control sobre la persona.

**L.C.-** Sin embargo, usted ha dicho que participó del antimilitarismo que provocó

la pérdida de las colonias.

**P.R.-** Sí...

**L.C.-** ¿Hemos de entender, por tanto, que su antimilitarismo nació de un sentimiento patriótico?

**P.R.-** En absoluto. Su antimilitarismo, en este caso concreto, es de matiz social. Con la pérdida de las colonias se acabó un modelo de sociedad, es cierto. Al menos él llegaba a esta conclusión. Pero lo que le preocupaba primordialmente era el desastre de todo tipo que provocó la guerra. Jóvenes muertos o heridos por defender unas tierras lejanas, el inicio de una crisis económica que se traducía en paro... No obstante, llegó a la conclusión de que aquel desastre podía alumbrar una sociedad nueva, más digna, más libre. Joan Maragall también participó de esta idea.

**L.C.-** No hubo sociedad nueva.

**P.R.-** No podía haberla. Los intelectuales proponen y los políticos y empresarios disponen. Las sociedades cambian, pero no en la medida que sus mejores pensadores han previsto.

**L.C.-** Siguiendo con estos artículos ante-

riores a 1905 ¿ya se adivina su vocación política?

**P.R.-** No. La vocación política le nace después de un largo proceso de reflexión. Se da cuenta de que para que se hagan realidad las ideas de progreso y de justicia que sostiene, no tiene más remedio que intervenir directamente en la gestión política. Fue más adelante.

**L.C.-** Además de político y articulista, Alomar fue narrador, poeta, crítico. ¿Qué valoración global puede hacerse de su obra?

**P.R.-** Como periodista destacaría su modernidad. No solo de ideas, sino en la concepción del artículo, breve de extensión, como los actuales. Luego hemos de tener en cuenta al Alomar filósofo y al teórico del arte y de la literatura. El Alomar poeta también es muy importante. Nos legó una obra poética corta, pero de una calidad incuestionable. ¿Y qué puedo decirle del narrador? Ahora mismo recuerdo una narración, fechada en torno a 1910, en la que reflexiona de manera brillantísima sobre el intelectual que tiene que optar por

implicarse en la sociedad o aislarse en su torre de marfil. Me parece de una vigencia absoluta. En cambio, no se la tiene en cuenta en las antologías. En realidad, nos hemos olvidado de Alomar.

**L.C.-** ¿De manera premeditada? ¿Ha habido voluntad de olvidarlo?

**P.R.-** No sé. Su problema, el de Alomar, es que escribió muchísimo y su obra está muy dispersa. Así como Costa i Llobera dispuso de un Torres Gost que recogió todas sus publicaciones con un tesón de hormiga, la obra de Alomar aún no se ha recopilado. ¿Por qué...? Porque es muy difícil. Los artículos que publicó en el "Journal d'Egipte", por ejemplo, sólo pueden ser consultados en Nueva York o en París. Y un estudioso no puede desplazarse a una hemeroteca americana para recoger unas fotocopias.

**L.C.-** ¿Por qué no...? Que solicite una beca. Las instituciones derrochan el dinero a manos llenas.

**P.R.-** Es cierto. Pero, ya sabe, para la cultura el dinero se da en calderilla.

**L.C.-** Me pregunto por qué, siendo Alomar un hombre inteligente, culto y civilizado, no encajaba en la sociedad mallorquina tradicional.

**P.R.-** No puedo responderle. Llorenç Villalonga se refería a Alomar como aquel intelectual de ideas avanzadas que, en el fondo, era un hombre con vocación familiar. Siendo así ¿por qué escandalizaba? Posiblemente se le temía por sus ideales, por la frescura de sus ideas.

**L.C.-** Dígame ¿intentaba infravalorarlo, Villalonga?

**P.R.-** No lo creo. Tenga en cuenta que fue alumno suyo.

**L.C.-** Igual lo coateó.

**P.R.-** Es muy probable, porque tengo entendido que era un alumno muy regular, tirando a malo. No obstante, Villalonga admiraba, de Alomar, su capacidad de pensar por cuenta propia. Le consideraba un librepensador al estilo de los del siglo XVIII. Uno de éstos a los que él tanto admiraba.

**L.C.-** Aspiró a serlo. ¿O no...?

**P.R.-** Claro que sí. No se acaba de comprender que acabara siendo fascista. Es, la suya, una contradicción brutal.

**L.C.-** Centrémonos en Alomar. La publicación de las obras completas ¿supone su reivindicación definitiva?

**P.R.-** Es un paso muy importante. Sobre todo si tenemos en cuenta que se le ha combatido con tanta ferocidad como miopía intelectual. Recuerde que los conservadores, ya en plena democracia, se opusieron a que se le declarara hijo predilecto de Palma. Ya hace años de ello, pero hay vergüenzas que deben airearse si pretendemos que la democracia goce de buena salud ■



## En torno a una biografía

**E**l primer volumen de las obras completas de Gabriel Alomar (Editorial Moll, 2004) cuenta, al margen del estudio de Pere Rosselló Bover, titulado "Els articles inicials de Gabriel Alomar a Mallorca en el canvi de segle", con una introducción biográfica firmada por el historiador Antoni Ignasi Alomar Canyelles (Palma, 1955). Del Alomar articulista, analizado por Rosselló Bover, hemos hablado en la entrevista. De la biografía de Antoni Ignasi Alomar me llama poderosamente la atención un hecho que desconocía. Según el historiador, Gabriel Alomar "morí al Caire l'any 1941, després de refusar l'ofertament del règim franquista de tornar". ¿En que condiciones debía de volver Alomar? ¿Y de quién partió la idea de incorporarlo "a la España que empieza a amanecer"? El Alomar díscolo, soñador siempre, defensor acérrimo de los derechos humanos, catalanista, socialista y rival irreconciliable de mosén Alcover y de las sotanas, no podía ser domesticado como lo fueran un Azorín, un Baroja, un Joan Estelrich o un Llorenç Riber. En fin, centrémonos en la biografía. La brevedad de la misma no le impide, a Antoni Ignasi Alomar, trasmitir al lector la imagen de un Gabriel Alomar apasionado, lúcido, generador de ideas y de entusiasmos, comprometido con su

pueblo y con su cultura e ideológicamente de izquierdas. Pere Rosselló Bover se refiere, en la entrevista, a una narración de Alomar -"La Torre d'Ivori", en la que narra las reflexiones del intelectual ante el dilema que le plantea su implicación o no en la problemática social. Él, Alomar, se implicaría plenamente, lo que le llevaría a presidir la Unió Socialista de Catalunya (1923), y a mantener vínculos de amistad con gente tan significativa en el obrerismo como Ferrer i Guàrdia, Francesc Layret y Salvador Seguí. La historia de Gabriel Alomar es la historia de la pasión por la vida en su concepto más noble: curiosidad intelectual, creatividad literaria, defensa de los valores humanos y fe inquebrantable en los mismos, etcétera. Curiosamente, a este hombre que al pasar por las ramblas de Barcelona le paraban las floristas para prenderle una flor en el ojal, Catalunya lo ha olvidado. Y en Mallorca le han recordado unos pocos. Fallecido en El Cairo, en donde se hallaba exiliado, el historiador Miquel Duran -siendo concejal de Cultura en el consistorio que presidía Paulí Buchens-, tomó la iniciativa de trasladar sus restos mortales al cementerio de Palma. Antoni Serra lo había recuperado con anterioridad. Fue el primero, Serra, en reivindicar su obra, su pensamiento y su ejemplo cívico ■